

XOSÉ A. PEROZO

**Transversos**  
de amor y desamor



EDITORIAL CUADERNOS DEL LABERINTO

—ANAQUEL DE POESÍA, n°90—

MADRID • MMXIX

De la obra © XOSÉ ANTONIO PEROZO

De la edición © EDITORIAL CUADERNOS DEL LABERINTO  
[www.cuadernosdelaberinto.com](http://www.cuadernosdelaberinto.com)  
Dirección de la colección: ALICIA ARÉS

Diseño de la colección © Absurda Fábula3  
[www.absurdafabula.com](http://www.absurdafabula.com)

Fotografía de cubierta © XURXO LOBATO  
Ilustraciones interiores © XAP  
Del prólogo © MERCEDES PACHECO  
Maquetación: NIEVES OZORES

Todos los derechos reservados.  
Prohibida la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier procedimiento y el almacenamiento o transmisión de la totalidad o parte de su contenido por método alguno, salvo permiso expreso del editor.

Marzo 2019  
I.S.B.N: 978-84-949275-6-0  
Depósito legal: M-5677-2019

Impreso en España.



[www.cuadernosdelaberinto.com](http://www.cuadernosdelaberinto.com)

*para Llerena, Ozo y Dubra  
estos retazos de vida.*

Editorial CUADERNOS DEL LABERINTO

Editorial CUADERNOS DEL LABERINTO

## POESÍA, ESE MISTERIO

Reconozco que para mí sigue siendo un misterio por descubrir el hecho de que una inmensa mayoría de escritores, que normalmente se decantan por la narración a lo largo de su carrera literaria, cuando escriben poesía se disculpen ante sus lectores y lectoras como si estuviesen cometiendo un crimen al adentrarse en un territorio prohibido y temido. Sienten la necesidad de justificarse y explicar los motivos de su terrible osadía. Si meditamos un poco sobre esta cuestión, comprobaremos que esto no suele pasar con las escritoras. Por lo general, una mujer que escribe y publica por primera vez un libro de poemas no se ve en la obligación ni de disculparse, ni de explicar por qué los versos llegaron a su cabeza de repente. Simplemente deja fluir su inspiración, libera su emotividad y espera que sus versos gusten o no, sin más.

Después de meditar sobre el porqué de esta actitud literaria masculina tan extendida, aunque no generalizada por suerte, creo que la respuesta, aunque asumo la culpa de poder correr el riesgo de equivocarme y las críticas en contra, está en esa especie de pudor típico del sexo masculino a aceptar sus sentimientos y a reconocer sin tapujos su lado más íntimo, sensible y desnudo de prototipos y estereotipos. Y en la poesía no hay escapatoria ni camuflaje posible. La poesía es directa, libre y transparente. Y da vértigo. Como consecuencia de esto, creo que a veces

el escritor-narrador tiene un enorme respeto y admiración por la figura del poeta que sí reivindica en sus versos la simple y difícil transmisión de los sentimientos. ¿Será que el narrador-cuentista no se atreve a desnudar su faceta más emotiva, tierna y afectiva a través de un poema y se ve más vulnerable?

Xosé A. Perozo no iba a ser una excepción al gen masculino, pero por suerte ha rectificado a tiempo con este libro. Le ha costado muchos años, conversaciones, amores, amantes y rupturas para sacar a flote sus sentimientos pero lo ha conseguido. Me alegro, creo que le ha sentado bien.

Cierto es que a lo largo de su trayectoria literaria ha escrito y descrito sentimientos y sensaciones en sus novelas y cuentos que parecen poemas, él mismo lo dice en la cita que inicia este libro *A veces escribo sentimientos que parecen versos*, sin embargo nunca se ha considerado poeta ni nunca ha pretendido serlo por parecerle palabras mayores en su currículum y un estatus imposible de alcanzar. Y no es falsa modestia ni una verdad a medias. Después de un largo camino compartido, veo que por fin esta debilidad íntima poética tan escondida y negada ha explotado por donde debía: en estos poemas del tiempo, del amor y el desamor y de la casa como refugio y símbolo de una felicidad a veces intemporal, a veces pasajera, a veces cruel e inevitable.

*Transversos de amor y desamor* es un libro-viaje amoroso, un paréntesis fresco y sensible entre la vorágine diaria de los artículos periodísticos del autor en los que la temática, el formalismo establecido y los medios de trans-

misión no permiten dar rienda suelta a su yo más escondido y desconocido. No sé si fue intención del autor, casualidad o producto fortuito de su inspiración de poeta frenada y negada en el pasado, pero Perozo ha construido un abanico sentimental y existencial de sensaciones ajenas y, ¿quién sabe?, propias.

Los versos rezuman nostalgia, rabia, dolor, recuerdos, felicidad, inconformismo... En ellos se mezclan el paso del tiempo, los sueños rotos, el olvido, la utopía y las quimeras; el destino como fuerza invencible del amor que se transforma en dolor, el mañana y el ayer; las flores añoradas y testigas de amores del pasado, del presente y del futuro, que se marchitan con los días y con las estaciones. La sombra de un sireno eterno brilla al sol, testigo de un amor al son de la música con la complicidad de Toulouse-Lautrec, la envidia de Rodin y las notas de Chopin. El autor tampoco se olvida del compromiso humano y político. También hay espacio para romper una lanza a favor del poder de la imaginación, para abrir las ventanas y gritar contra el olvido y a favor de la memoria del exilio y de las cunetas que se quieren negar; para hacer un guiño a la Revolución de los Claveles: resistencia, rebelión y esperanza de las libertades.

Por otro lado, Perozo también se ha atrevido con su vena artística pictórica. A través de estas páginas, los versos están acompañados de un enorme colorido mezclado con un punto abstracto y surrealista. Formas geométricas que simbolizan las vueltas que da la vida y los derroteros del destino; círculos insertos en cuadrados y triángulos al revés sobre las líneas de la vida... Espirales

al azar que llevan y traen amores furtivos, negados o transparentes jugando con *collages* que simbolizan el tiempo y los nombres olvidados (pero no confundidos) bajo la atenta mirada de la torre Eiffel.

Tonos ocres cálidos de unas huellas de arena se van de viaje a San Andrés de Teixido y dirigen sus pasos de fin de semana de abril llenos de *Poesía Salvaxe* besando el viento y rebelándose contra las almas muertas del principio del camino. El tono gris del acero inoxidable del Sireno de Leiro se transforma en una paleta colorista naif que acompaña sentimientos de una tarde roja, azul y tornasol. Pinceladas, aparentemente, sin ningún tipo de rigor y técnica que colorean las páginas de preguntas sin dar, a veces, respuestas y que simbolizan las puertas de una esperanza y una pasión de una vida anterior.

El contraste de color grita nombres ausentes bajo la atenta mirada de una abstracta cama vacía sobre fondo amarillo que comparte página con una puerta por la que entra el aroma de las flores tan queridas... Y al final, las gotas nostálgicas de una lluvia que no se ve se escuchan a través de una azul ventana abierta que libera las notas de un piano de intensa tonalidad naranja, jugando con las risas de una niña traviesa y feliz.

Ahora te toca a ti, lector y lectora, sumergirte en este viaje poético-existencial de *Transversos*, en este primer poemario de un no-poeta donde las palabras, los versos y los colores abren, quizás, una puerta a una primavera sin reproches ni culpabilidad.

MERCEDES PACHECO

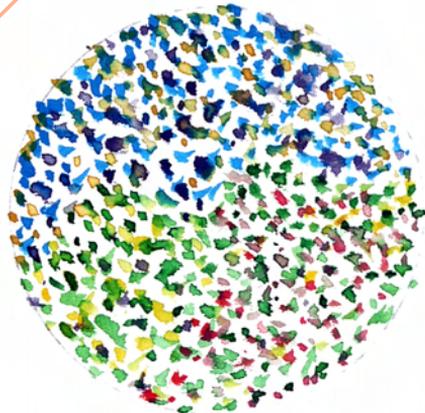
XOSÉ A. PEROZO

Transversos de amor y desamor

Editorial CUADERNOS DEL LABERINTO

Editorial CUADERNOS DEL LABERINTO

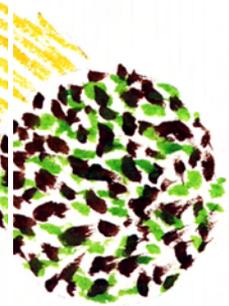
*A veces escribo sentimientos  
que parecen versos.*



Editorial CUADERNOS DEL LABERINTO

Editorial CUADERNO DEL LABERINTO

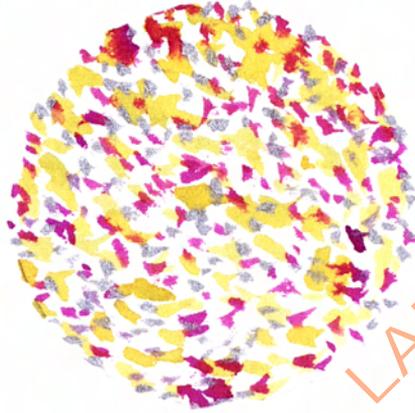




del tiempo



Editorial CUADERNO LABERINTO



Cuando la vida  
era en blanco y negro  
había sueños en los cajones,  
las golondrinas traían esperanzas  
y la inocencia vestía variopintos colores.  
Cuando la vida era en blanco y negro era mentira.

Quizás debamos de nuevo volver  
sobre los posos del tiempo perdido,  
quemar las naves, destruir castillos  
donde un día soñábamos vencer,

porque los sueños se han roto al correr  
los días, las noches y los olvidos.  
Porque las utopías son sonidos  
de campanas huecas para romper

la desesperación de los más débiles,  
para engañar al destino opresor  
que alimenta quimeras increíbles.

Creímos en la fuerza del amor,  
amasada como un rayo invencible,  
y el destino nos devuelve dolor.